



Jardín Japonés “Kokoro No Niwa”

30 años de cultura japonesa en el corazón de La Serena

30
AÑOS



Jardín del Corazón, más que un espacio verde, un santuario de la naturaleza, aporte de Compañía Minera del Pacífico a la región de Coquimbo, con el fin de fomentar el turismo y otorgar un oasis de paz y tranquilidad donde se entrelaza el pasado, presente y futuro de la cultura y belleza nipona. Con piedras traídas desde Minas El Romeral, los paisajes, laguna principal,

senderos, cascada y la variada flora y fauna, se han convertido en las principales atracciones del Jardín Japonés de La Serena, espacios que han perdurado en el tiempo gracias al trabajo realizado por CMP y su minería diferente, sostenible con el territorio y su gente.

CMP
UNA EMPRESA DEL GRUPO CAP

Kokoro No Niwa: *Santuario que trasciende generaciones*

El icónico espacio de la cultura nipona alberga cada año a miles de visitantes que llegan a conocer la imponente belleza de uno de los polos atractivos más importantes de la región.



Hace 30 años parte la historia de Kokoro No Niwa, el Jardín Japonés, oasis de serenidad, delicado diseño y bellas vistas, una perfecta combinación entre sabiduría y respeto que nace en marco de las celebraciones por el 450° aniversario de La Serena.

Un proyecto liderado por Compañía Minera del Pacífico que inició su construcción en 1988, integrando el aporte de acerías japonesas colaboradoras de la empresa que tardó 6 años, siendo inaugurado oficialmente el 26 de agosto de 1994.

Su estructura y ornamentación al puro estilo japonés, nació como un aporte de CMP y sus clientes comerciales nipones, para el desarrollo cultural de la Región de Coquimbo, simbolizando la unión entre Chile y Japón. Incluso, parte de las piedras que componen el jardín fueron traídas directamente de Minas El Romeral, destacando la participación de la compañía desde sus inicios hasta hoy en día con la mantención y cuidado de sus instalaciones.

Un lugar que se transformó en un polo turístico de la región que cada año es visitado por más de 140 mil personas, quienes buscan conocer y recorrer la belleza del icónico y único parque de esas

características en la región, con más de 26 mil metros cuadrados.

Kokoro No Niwa, al igual que otros jardines japoneses, guarda y refleja algunos aspectos de la religión Shinto, así como del taoísmo y budismo, las cuales hablan del imparable paso del tiempo y son famosos en todo el mundo por resaltar la imponentia de la naturaleza y el paisaje japonés.

Sin embargo, el jardín ubicado en Eduardo de la Barra, frente al parque Pedro de Valdivia en La Serena, pertenece al tipo de jardines de contemplación que fueron introducidos por los monjes zen en sus templos hace miles de años, con el fin de practicar la meditación, donde cada uno de sus elementos, la montaña y el agua, busca crear armonía y equilibrio y así producir un efecto purificante.

Su estructura es circundante, lo que permite apreciar desde varios puntos todos los elementos que lo constituyen. El principal de ellos es la laguna Shinji-ike, cuyo nombre se debe a la forma similar al carácter de la letra japonesa que simboliza al corazón y sus islas Tsuru-shima y Kame-shima (Grulla y Tortuga), representan a los animales símbolo de la felicidad y la longevidad, respectivamente.



Cuenta con todos los elementos que pueden estar presentes en distintos jardines japoneses como senderos de paseo, la simbólica ubicación de las piedras, corrientes de agua, la Casa del Té y el Jardín de Piedra, como también con un puente de madera (Yatsuhuachi), una pagoda, linternas de piedra (Yukimi) y muchos lugares donde sentarse para reflexionar en paz y en contacto con la naturaleza.

Un recorrido que se recomienda hacer de izquierda a derecha para entender la tradición y simbolismos de la cultura japonesa, con tranquilidad y respeto por el lugar, intentando descifrar las claves que encierran sus puentes, rocas y plantas, porque nada está dispuesto al azar.

Un espacio de armonía que se mantiene gracias a trabajadores de Compañía Minera del Pacífico que durante estos 30 años se han dedicado a su cuidado, respetando su identidad, la vida y ecosistemas que allí habitan, todo con el propósito de que los ciudadanos y visitantes disfruten de las maravillas que tiene el Jardín Japonés de La Serena.



Cosmovisión y cultura en el corazón de la ciudad

Un pozo de agua, su tradicional puente de madera, senderos, una cascada, cruce de piedras, aves, peces y especies de árboles, son parte del espacio que muestra a sus visitantes parte de la tradición nipona que hace 30 años CMP trajo a la región.



Un espacio de tranquilidad, meditación, belleza y equilibrio es el que encuentran las personas que visitan Kokoro No Niwa, un lugar que no solo alberga un pedazo de la cultura japonesa en la Región de Coquimbo, sino que también cuenta con una rica diversidad de flora y fauna de ambos países, el cual es protegido hace 30 años por iniciativa de Compañía Minera del Pacífico.

El Jardín Japonés cuenta con un único y variado ecosistema, compuesto por más de 70 tipos de plantas que embellecen sus alrededores y que han sido cultivadas y trabajadas con el estilo japonés. Entre ellas se encuentran cerezo de flor, pino insigne, camelias, azaleas, ginkgo biloba, ciprés, nandines domésticas, arce japonés, liquidámbar, mirtos, pino criptomerias y aucubas.

Su fauna también es característica y propia del lugar, con especies como tortugas acuáticas, taguas, patos mayares y pekín, cisnes negros, blancos y de cuello negro. Sin embargo, una de las más sorprendentes son los peces Koi, reconocidos por su longevidad y tamaño, ya que llegan a vivir 100 años, alcanzando un metro de longitud.

De esa forma, su flora y fauna, su cascada, islas, laguna y todos los elementos que componen Kokoro No Niwa no han sido escogidos al azar, sino que representan cómo la construcción de un modelo de jardín japonés es una filosofía a la naturaleza para ejercitar la mente, con una arquitectura que es parte de la tradición nipona que se encuentra en sus casas, parques, templos budistas y diversos lugares históricos.



Los jardines japoneses tienen una lectura geográfica y topográfica, proveniente del propio paisaje japonés; un archipiélago de islas organizadas en su mayoría en torno al Mar Interior de Seto. En un segundo plano, el jardín japonés también tiene una visión del cosmos, que corresponde a la religión sintoísta, un gran vacío (mar) que se llena con objetos (islas). Las rocas, como montaña o isla, son los elementos base del jardín, contenidos en el vacío que representa el mar.

